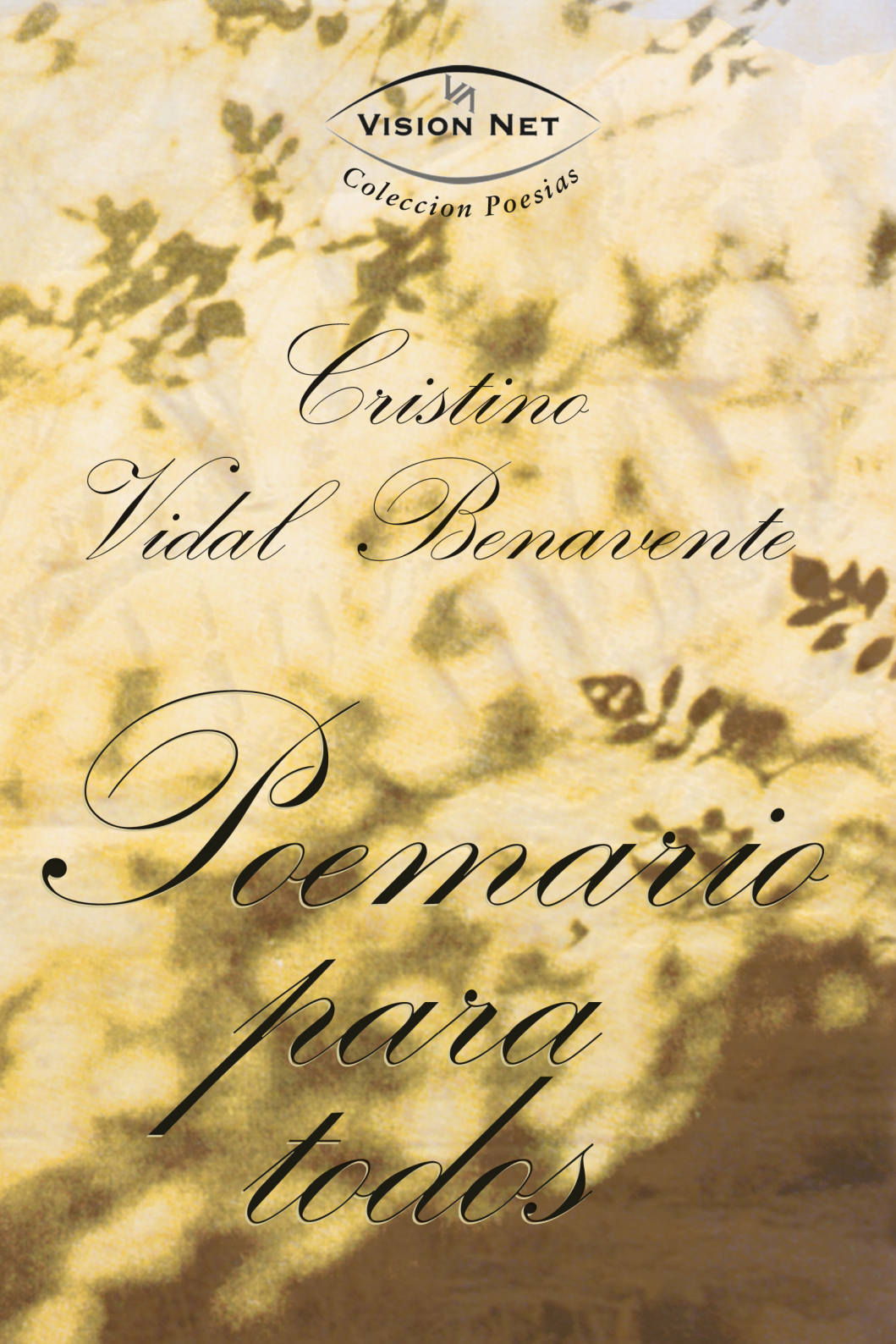

VISION NET
Coleccion Poesias
Cristino
Vidal Benavente
Poemario
para
todos

CRISTINO VIDAL BENAVENTE

POEMARIO PARA TODOS

Vision Libros

© POEMARIO PARA TODOS
© CRISTINO VIDAL BENAVENTE
© EDITORIAL VISION NET
Avenida de Asturias S/N. Impares local 5
Semiesquina a Plaza Castilla 3
28029 Madrid (España)
Tel: 0034 91 3117696
url:www. visiónlibros.com
Registro Propiedad Intelectual
ISBN: 978-84-9886-309-3
Descargado de: www.visionlibros.com

Diseño base cubierta: © Marian González
reflejandoelazul@visionnet.es

Maquetado: © Magda C. Vargas Del Valle
magdac_vargas@visionnet.es

Producido por Grupo Corporativo Visionnet
Cuatro Amigos 5. Posterior. 28029 Madrid (España)

Impreso en España.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra se encuentra protegido por la ley, quedando prohibido, sin la autorización escrita del titular del copyright, la reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

INTRODUCCIÓN: Tengo cinco hijos y he plantado bastantes árboles, así que sólo me faltaba escribir un libro (cartas, quizá miles, y algunos folletos sí que he escrito, pero libros no), así que ya he completado ese trío de actividades necesarias para poder decir que he cumplido con lo que de mí se esperaba.

El autor.

Abatimiento

Hojas muertas mece el viento,
desnudas ramas el rocío moja
y una nube en poniente, azul y roja,
vela el sueño letal y lento
de un árbol triste que en otra hora
vivió su alegría en verde matiz,
oyó su canción al jilguero feliz
y vio al sol naciente reír en la aurora.

Espíritu que declinas
y avanzas a pasos agigantados
por la senda de aquellos que, ya ignorados,
van sólo encontrando espinas;
conociste tiempos felices que, ya lejanos,
se apartan a las brumas de lo insondable
y hoy, inerme y resignado, bajas las manos,
porque cogerlos es sueño irrealizable.

Reacción

¿Hojas muertas? ¡qué patraña!
¿árbol mustio? ¡qué mentira!
vuelve en primavera y mira,
compadezco al que se engaña.
¿Tiempos pasados?, ¡no los recuerdes!
¿quieres ser joven?, ¡mira adelante!
que si lo haces atrás, el camino lo pierdes
y no llegarás a tu meta triunfante.

A La Muerte

No me molestes, maldita
muerte que me rondas cerca,
ya sé que te pones terca
y tu presa no te quita

nadie cuando tú la eliges,
que gracias a tu maldad
te alías con la enfermedad
y al enfermo tanto afliges

que termina por ceder
y su dolencia que es mucha
le hace abandonar la lucha
y a tus brazos va a caer.

Seguro que muchas veces
próxima me perseguías,
que al alcance me tenías,
pero quizá por mis preces

tuviste que huir de mí,
esperando otra ocasión
escogida entre el montón
en las muchas que me vi.

Esta vez no tengo fuerzas
para cambiar mi destino
y encontrarás mi camino
a menos que tu te tuerzas,

que ya me encuentro cansado,
muy hastiado, perdedor
y lo que es mucho peor:
me encuentro decepcionado

en el borde del abismo.
Ten los brazos bien abiertos,
porque yo ya entre los muertos
me encuentro desde ya mismo.

A La Virgen de Ronda

Reina Del Cielo
eres mi guía
y es mi consuelo
Tu cercanía.

Cuando Tú llegas
de año en año
con Tu luz ciegas
y no es extraño

que el sol asoma
rayos brillantes
porque la toma
de Tu luz antes.

Cuando te miro
Tus bellos ojos,
en un suspiro
caigo de hinojos.

En ellos traes
tanta pureza
que nos atraes
por su belleza.

Quitas las penas
cuando te imploran
las almas buenas
que a Ti te adoran.

Cada garganta
fuerte responda
"Viva la Santa
Virgen de Ronda".

Yo bien quisiera
que hasta la ermita
la Virgen fuera
sólo en visita

de cortesía.
Cuando volviera,
Le pediría
que no se fuera.

No hay un carpeño
que no te adore
y hasta en su sueño
su llanto aflore

cuando Tú llegas
a ésta Tu casa
y nos entregas
amor sin tasa.

Cuando nacemos,
bajo Tu manto
nos acogemos,
luego otro tanto

cuando morimos
y así completa
por Ti vivimos
de la a la ceta.

Juntos logremos
su intercesión
y así tendremos
la salvación,

que Jesús hace
lo que Su Madre
pide, y le place
pedirlo al Padre.

Alzheimer

Estaba en el hospital
aquella anciana señora
diciendo a su cuidadora
que se encontraba muy mal.

Que la ayudase a morir,
porque ya no soportaba
el dolor que la embargaba
y no aguantaba sufrir.

Que ya estaba muy cansada
y la vida que vivió
desde el día en que nació
se había convertido en nada.

De sus padres no se acuerda,
ni si tuvo hijos siquiera
y vive en tal cruel ceguera
que ni a su esposo recuerda.

Tiene un dolor tan profundo
día y noche, noche y día,
que con vehemencia ansía
abandonar este mundo.

Le pregunta a la enfermera
el anciano que ahora entra
y que en la enferma se centra
si es posible que la viera.

La enfermera le contesta
que por qué la quiere ver,
si no le va a conocer
en situación como ésta.

No me conocerá a mí,
dice el anciano resuelto,
pero tenga usted por cierto
que muy bien yo a ella sí.

Ella fue la que me dio
por siempre gran alegría
y jamás hubo ni un día
en que no correspondió

al cariño que le diera
y así pasó nuestra vida
que por desgracia se olvida
cuando era mi compañera.

El Abuelo

Eras una institución
y ahora no eres casi nada,
que de persona admirada
pasaste a ser del montón

y encima un favor te hago
calificándote así,
pues si te pregunto a ti
me dirás que es un halago,

pues cada vez pintas menos
en tu familia que antes,
que sólo hirientes desplantes
de ellos recibes y llenos

de indiferencia y desprecio,
pues lo que digas o hagas
de todos modos lo pagas
a un innoble e injusto precio.

Recuerdas cuando eras niño
que al abuelo se miraba
con respeto y se esperaba
con inefable cariño

a recibir cual sentencia
su opinión de cualquier cosa,
ya que siempre era una hermosa
demostración de sapiencia.

Cuando había una discusión
su arbitrio todos pedían,
ya que de sobra sabían
que siempre tenía razón.

Cuando alguien tenía una duda
que resolver no podía,
hasta el abuelo acudía
solicitando su ayuda,

que éste prestaba encantado
y le subía la moral,
cosa que ya no es igual
por no ser solicitado.

Si él decía que iba a llover
y después ya no llovía
toda la culpa tenía
aquella nube, al no hacer

lo que el abuelo había dicho
y tan seguros estaban
que toda la culpa echaban
a la nube y su capricho

Incluso ante aquel retrato
que de tu abuelo había en casa,
la familia entera pasa
con deferencia y acato,

que parecía que miraba
fijamente a todo el mundo
con un mirar tan profundo
que hasta el alma penetraba.

El mejor sitio en la mesa
siempre era para el abuelo
y se armaba gran revuelo
cuando a los nietos les besa,

pues acudían en tropel
los chiquillos y chiquillas
a sentarse en sus rodillas
para estar cerca de él.

Escucharle era delicia
si se ponía a contar cuentos,
que de ellos sabía a cientos
desde Pinocho hasta Alicia.

Cumplió bien con su papel,
mas si nadie lo remedia
ya no hará de enciclopedia,
pues nadie confía en él.